



condonar el CAE. El costo de la "gratuidad" universitaria ha sido más desigualdad y violencia.

ALBERTO MORDOJOVICH S.
Ingeniero Civil

El costo de la gratuidad

Señor Director:

En el año 2015, bajo el segundo gobierno de Bachelet —otro ejemplo de malas políticas públicas de esa época— se dictó la ley de gratuidad universitaria. Las manifestaciones y la presión de los líderes estudiantiles de esa época, nuestros actuales gobernantes, lograron su promulgación.

Tras una década, el gasto fiscal de la gratuidad se empuja a 2.000 millones de dólares por año. En el mismo sector educacional estos recursos podrían haber favorecido a la primera infancia, no a los futuros profesionales que ya superaron con éxito la niñez. ¿Fue justa esa elección presupuestaria? En mi opinión no lo fue. Por el contrario, fue éticamente reprochable.

Esta cuantiosa cifra favorece a un grupo de 500 mil jóvenes universitarios con mejores expectativas de vida que los 200 mil niños entre 0 y 4 años que viven en extrema pobreza, y miles más en ese rango etario que crecen con carencias educacionales básicas. ¿Es comprensible que el fisco destine 4.000 dólares anuales por cada estudiante universitario si, al mismo tiempo, no apoya a niños de menos recursos en sus primeros años de vida? La Unesco considera que la atención y educación de la primera infancia es fundamental y constituye una de las mejores inversiones que puede realizar un país.

Un niño en riesgo social que hace diez años tenía cuatro, hoy catorce, está listo para ser reclutado como soldado del narcotráfico. ¿Quién asume la responsabilidad de haberle fallado como Estado? Gran parte corresponde, a mi juicio, a quienes optaron por los universitarios en el 2015. Probablemente la ola de violencia juvenil que vivimos hoy habría sido mucho menor si se hubiera elegido mejor.

Aun así, increíblemente, se insiste en